

CONDOR - TACUARA (MNRT)

EL RETORNO DE PERON

(ALIENACION Y CONTRARREVOLUCION
DE LAS "IZQUIERDAS")



CUADERNO N° 1

EDITORIAL
"LANZA SECA"

1964

El Topo Blindado

CONDOR - TACUARA (MNRT)

EL RETORNO DE PERON

(ALIENACION Y CONTRARREVOLUCION
DE LAS "IZQUIERDAS")

CUADERNO N°. 1

EDITORIAL
"LANZA SECA"

1964

ADVERTENCIA

Este primer trabajo en común, entre dos organizaciones que vienen de distintas experiencias de acción, tiene un significado más profundo que lo trasciende. El encuentro en la praxis con un denominador común: PERON. Y a partir de Perón, coincidencias básicas sobre el signo de la revolución en la Argentina, que sólo se dará con la movilización masiva del pueblo argentino en guerra contra el SISTEMA desde hace nueve años. No pretendemos haber “descubierto la pólvora” al ordenar en este folleto algunas consideraciones que extrajimos de la acción política. Pero entendemos la revolución como un constante accionar y tomar conciencia, que nos obliga a rectificar errores, pero también a transmitir la experiencia recogida. Transmitirla a los núcleos alienados de la pequeña burguesía, que hoy siguen marginados del proceso de masas, deformados por un falso marxismo y una revolución que se consume junto al cigarrillo en las mesas de café. La clase trabajadora argentina, expresada en el Movimiento Peronista es nacional y revolucionaria. Nacional porque sólo sus intereses representan los intereses de la Nación, por ser la única clase productiva. Revolucionaria porque vivimos hoy una realidad objetivamente revolucionaria y sus luchas por un mundo mejor convierten en eclosión cualquier planteo reformista, en un sistema que se debate para aletargar sus contradicciones y su muerte irrevocable.

Pero nuestra realidad, rica en matices y completamente distinta y peculiar a otros países que realizaron su liberación nacional, posee una vasta y ponderable pequeña burguesía, que habrá que “nacionalizar” para movilizarla detrás de la clase trabajadora. De esta pequeña burguesía han surgido al cabo de los años multifacéticas sectas “izquierdistas”, cuyo signo fue siempre el alejamiento de las grandes masas y sus movimientos históricos. Al entender que nada tienen que ver las bases de estos núcleos —que de “buena fe” se proponen una revolución “ideal”— con el “negocio” de los grandes bonetes y superestructuras que comandan estas sectas, creemos necesario realizar nuestro aporte concretado sólo a través de la práctica, con el fin de comenzar el diálogo esclarecedor.

CONDOR y TACUARA (M.N.R.T.) se conocieron en la acción, desarrollada en distintos niveles, por supuesto, porque entendemos que la acción revolucionaria se libra en todos los terrenos y con las limitaciones que impone la realidad a cada uno o a cada organización de lucha. A CONDOR y TACUARA los une entonces sólo el deseo de unificar experiencias, transmitir las y de ahí en más, continuar la acción revolucionaria hasta el triunfo total junto a la clase trabajadora. Otros trabajos en común, actualmente en preparación, serán publicados próximamente, entendiendo como los montoneros que “naides es más que naide” y que todos debemos aprender de la realidad, siempre mucho más rica que la teoría.

TESIS

1º El peronismo es un movimiento nacional de masas, que está desarrollando su propia vanguardia revolucionaria, surgida en su seno.

2º Toda tentativa de constituir “vanguardias revolucionarias”, fuera del peronismo, está destinada necesariamente al fracaso, y con él, a constituir un factor concreto de la contrarrevolución.

3º La “espontaneidad” de las masas, que nunca ha sido ciega, en la República Argentina, ha sido y es revolucionaria. De esa espontaneidad, que es su praxis, las masas —el peronismo— extrajeron maravillosas experiencias, que enriquecieron su accionar.

4º Perón es una categoría histórica dinámica, que da dirección a ese proceso, lo unifica, y es el resultado de esa “espontaneidad” dirigida.

5º La vuelta de Perón, como simple planteo, es ya en sí, un hecho revolucionario. Agudiza la lucha de clases, consolida la conciencia histórico-política, haciendo acelerar el proceso revolucionario. Su regreso concreto cuestiona, de por sí, el poder a las clases usurpadoras, y le plantea al sistema, una contradicción insalvable.

6º La pacificación del país, debe entenderse como expresión del triunfo total de la clase trabajadora peronista.

7º El regreso de Perón no es un hecho anecdótico, ni una simple decisión subjetiva. Es el regreso al poder de la clase trabajadora el que se plantea realmente, en función del dinamismo y coherencia de la relación masa-Perón.

8º Fuera del movimiento de masas peronista, el dilema del “contacto” con la clase trabajadora, que se plantea la izquierda es insoluble, precisamente por el punto de partida adoptado de “apartamiento”, expresado ideológicamente como “vanguardia” fuera de las masas.

EL PERONISMO Y LA TEORIA DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

Planteamos, en primer lugar, la oposición, tal como la encontramos en la formación más corriente, proveniente de la “izquierda”. Para ésta, en primer lugar, el peronismo no es un partido revolucionario. El peronismo es algo heterodoxo y ambiguo, desde un punto

El Topo Blindado

de vista clasista e ideológico. El peronismo responde a un líder, y no a una "vanguardia revolucionaria", y esto es despreciable. En segundo lugar, en esta descripción, que es la que encontramos como corriente en la izquierda ex- o no- comunista y/o trotskista, se reconoce que **en el peronismo está la masa trabajadora.**

Todas las carencias, o aspectos negativos de la descripción que antecede, se encontrarían superados, de acuerdo a aquellos "voceros", en todas y cada una de las distintas "vanguardias" que han aparecido, y siguen apareciendo, desde 1955 en adelante, y que se pierden en la curiosa antología de las "sectas izquierdistas". La "fórmula revolucionaria", es para estos "esclarecidos doctores" de la revolución, bastante simple: Resulta de la **fusión** de los trabajadores (sin sus dirigentes), con la "vanguardia revolucionaria", que cada uno cree ser en su caso. De esta manera, como en la síntesis de intuiciones y categorías (las intuiciones sin las categorías, es decir: los obreros sin sus vanguardias revolucionarias, son **ciegos**; las categorías sin las intuiciones, es decir: los vanguardistas, sin las masas son **vacíos**), todo se resuelve en un pase de prestidigitación que sintetiza. La teoría del conocimiento kantiano se transforma ahora en teoría de la revolución. Pero al igual que en la gnoseología kantiana, existe una nueva síntesis, y así como categorías e intuiciones se sintetizan en los esquemas trascendentales, revolucionarios vanguardistas y masas, se unifican a su vez, en el **partido revolucionario**. Y entonces la Revolución ya está, es un hecho. Un hecho mental, por supuesto.

A la teoría kantiana del conocimiento, expresión superior del racionalismo, que sometía críticamente al Tribunal de la Razón, su propia facultad de conocer, Lotze le objetó, que se la pasara "afilando los cuchillos", sin llegar nunca a comer, es decir, a conocer. Con nuestros "revolucionarios" pasa algo semejante.

Porque el camino elegido teórica y prácticamente, no solo retrasa la revolución, sino que es una excelente arma contrarrevolucionaria, en manos de nuestra clase media.

La "vanguardia revolucionaria", en cualquiera de sus manifestaciones —y esa multiplicidad de grupos no es casual— asume una actitud pedante. Está convencida de su propia capacidad para "conducir" el proceso revolucionariamente. Aparece imbuída, fatuamente, de su "visión" teórica de la revolución, que las masas "necesitan" ávidamente. Esta "inmodestia" inicial, no tiene sólo antipáticas raíces psicológicas. Forma parte, de todo un complejo sistema ideológico, que es necesario denunciar.

En primer término, la realidad para los sectores de clase media "izquierdistas" —que provienen de la "izquierda" tradicional bajo cualquiera de sus formas— encuentra su lugar natural, en la obra escrita de los revolucionarios. O mejor aún, en los procesos revolucionarios ajenos a la realidad argentina y americana. Se trata de una vinculación con una realidad "libresca", y no de una experiencia formulada auténticamente. Esto no significa que el conocimiento de las revoluciones rusa, china, etc., sea negativo en sí mismo. La clave radica

El Topo Blindado

en el hecho, de que en lugar de utilizar esos conocimientos, como pautas de experiencia que aclaren o marquen diferencias con la propia, los "vanguardistas" las convierten en **simioscos modelos de inexorable cumplimiento nacional**.

Nuestra realidad queda así desvirtuada, por vía de un particular proceso de alienación, que en lugar de hacerse en nombre de la poesía pura, la cultura francesa o la metafísica griega, se formula en nombre de la Revolución, pero que proviene de una enajenación tan radical como aquella.

De cualquier manera, la elección de un esquema particular —la Revolución Rusa—, sin perjuicio de que en la interpretación corriente ni siquiera se respete su proceso real, tiene características muy peculiares. Los sectores de clase media, se sienten conductores, porque en última instancia están planteando, a nivel "revolucionario", la aspiración frustrada de hegemonía, que vienen buscando vanamente de imponer desde su surgimiento como clase. Pero, al estar alejadas efectivamente de las masas, su interpretación de la revolución se acerca mucho más a la "técnica del golpe de Estado", y traduce su mentalidad paternalista de la revolución y fundamentalmente de las masas. En su conciencia adormecida por la desinterpretada lectura de los clásicos marxistas, late todavía el pensamiento de "civilización y barbarie". Piensan en masas, que como "materia bruta", necesitan de conductores capacitados y educadores, que en lugar de domesticarlas en nombre del "Progreso y la Civilización", lo hacen en nombre de la Revolución, que rechazan, sin embargo, en su existencia social.

La teoría de la necesidad de una "vanguardia revolucionaria" y del partido revolucionario, surge así, como momento concreto de la alienación, del vasto sector de una clase social, que manifiesta, de ese modo su **necesidad de poder**, su ambición de mando, problemas que "resuelve" ideológicamente, al orgulloso nivel de la "conducción vanguardista".

La inmodestia revolucionaria, su apariencia de capacidad, su pedantería ideológica, son limitaciones concretas: falta de ubicación en el proceso político argentino, creencia tácita en la incapacidad de la clase obrera, y por sobre todo: odio de clase, **no reconocido conscientemente** en algunos casos.

LA "VANGUARDIA REVOLUCIONARIA" EN UN PAIS SEMIDPENDIENTE

Dejemos de lado la falta de seriedad y capacidad, de todas esas "vanguardias revolucionarias", que han ido creándose y dividiéndose, en un proceso inacabable por su falta de praxis con las masas. Insistimos en que la continua multiplicación no es casual, y demuestra las pocas posibilidades teórico-prácticas del planteamiento, como

El Topo Blindado

asimismo el desmedido y ridículo afán de poder, de todos y cada uno de los grupos y sub-grupos, que hace que surgido uno, inmediatamente ya esté creado su enemigo interno o su división atomizante.

Analicémosla como tentativa formal: ¿Qué significa una “vanguardia revolucionaria”? ¿Es criticable que un conjunto de ideólogos, trate de radicalizar a la clase trabajadora, colocándose ideológicamente delante de ella, dándole una guía revolucionaria? Por supuesto que no. Pero este concepto de vanguardia revolucionaria, presupone una masa en situación revolucionaria, y una vanguardia que en su propio seno, vaya dándole una conducción surgida de las necesidades de aquélla y de acuerdo a su propia capacidad.

Sin embargo, este tipo de relación, que debe desembocar casi necesariamente, en el partido revolucionario, no sólo no se ajusta a la realidad revolucionaria mundial —que presupone el triunfo de la revolución previamente— sino que mucho menos se ajusta, a nuestra propia realidad argentina.

Fundamentalmente nos encontramos que en nuestro país, las “vanguardias” revolucionarias, salvo el caso de algunas tentativas aisladas y menores, pretenden ser “vanguardias fuera del peronismo”, es decir fuera del movimiento de masas. De esta manera el conflicto queda planteado, por los “vanguardistas”, de la siguiente forma: o espontaneidad irracional con las masas, en un movimiento “caótico” o “populista” —como llaman despectivamente al peronismo— o una vanguardia “esclarecida”, sin las masas. Pero por supuesto, la alternativa es totalmente falsa. La posibilidad de pensar una “vanguardia esclarecida”, no vinculada directamente al movimiento de masas, y que a la vez, sea vanguardia revolucionaria, es hierro de madera como decía Hegel.

Esta contradicción inicial, es la más grave y la más reveladora en los vanguardistas. Porque al peronismo, al que atacan por “funcionar” exclusivamente sobre la espontaneidad, o por tener una ideología “burguesa”, le niegan estos “ideólogos” su significación profunda y concreta. El “esclarecimiento” no se hace desde la situación de las masas y en su nombre. Se formula desde la alejada realidad de los procesos mundiales, la polémica chino-soviética, o el último libro de Gramsci o Della Volpe, pero buscando, en verdad, como “clientela” a una clase media, intelectualizada y universitaria, que sueñan con una revolución, que niegan de hecho, como elementos que son, de una clase desubicada en las relaciones de producción.

La “vanguardia revolucionaria”, en un país semidependiente, fuera del movimiento de masas, es una creación ideológica del imperialismo. El “Partido Revolucionario”, como síntesis de esa vanguardia (fuera de las masas y con las masas de espaldas a la vanguardia), no es sino una utopía intelectual, “revolución de lechería”. El imperialismo tiene absoluta conciencia, que lo único que puede hacer peligrar revolucionariamente sus intereses, es sólo un movimiento nacional de masas, no un conjunto de “revolucionarios” declamatorios de quiosco o librería seudoculta. Teme mucho más, y esto sí es racional,

a la "espontaneidad" de las masas, que al sueño vanguardista, que no por tremendista, deja de ser una simple proyección onírica.

Para que exista una "vanguardia revolucionaria", debe darse una madurez tal en el proceso, que la revolución esté en plena etapa de cumplimiento. Pero, de cualquier modo, y esto es lo fundamental, esta "vanguardia ejecutiva" de la revolución, no podrá nunca constituirse fuera de la realidad de masas, única realidad concreta, por ser total. Para ser tal vanguardia, debe surgir, estar y robustecerse, dentro de ese movimiento, que en nuestro país no es otro que el Peronismo.

Hablar de "vanguardia revolucionaria", desde la perspectiva de la clase media y fuera de las masas, en un país semidependiente, en plena etapa de penetración imperialista, no es sino un lujo utópico, peligroso, creación ideológica de la oligarquía. Podría decirse, a los cultores del vanguardismo, aquello de: "tras una cortina de frases sonoras sobre la «auto organización» e independencia del Partido de clase, vosotros predicáis, en la práctica, la desorganización del proletariado".

Veamos, en cambio, lo que la despreciada "espontaneidad" de las masas, ha dado y puede dar en nuestro país.

LA "ESPONTANEIDAD" DE LAS MASAS PERONISTAS

La "espontaneidad" de las masas peronistas no es, ni ha sido, de ninguna manera, ciega. La ceguera proviene, más bien, de los ideólogos del izquierdismo infantil y pedante.

La "espontaneidad" es la marcha autónoma y propia de las masas, que no se canaliza a través de ninguna de las instituciones políticas tradicionales, ni que por supuesto busca adaptarse a los esquemas de los esclarecidos vanguardistas.

Se ha dicho con acierto, en este asunto de la espontaneidad: "...El proceso viviente dialéctico hace surgir la organización como producto de la lucha".

"El método específico propio de la organización de la clase trabajadora es: medirse en la lucha y de la lucha surgir regenerada".

"El plano de emprender movimientos de masas en el ámbito de una seria acción política, solamente con elementos organizados, está en líneas generales absolutamente destinado al fracaso...".

Lo cual resulta absolutamente verdadero, para el proceso político de nuestro país, semidependiente con respecto al imperialismo.

La idea de un Partido Revolucionario, o sea de una revolución organizada, teleológica y racionalmente, a partir de unos pocos "profesionales" de la revolución, no deja de ser una imagen estimulante. Pero se trata de analizar aquí la revolución posible, y no la ideal, irrealizable.

El Topo Blindado

En nuestro país, el proceso revolucionario sigue la siguiente trayectoria:

I) Dado un cierto marco "institucional", creado por el imperialismo, las masas se apartan del mismo, ya que sólo puede ofrecerles posibilidades "reformistas" o reiteradas "traiciones".

II) Al no aceptar una conducción "partidista", racional y teleológica, pero al servicio del imperialismo, las masas se mueven, expresándose en forma directa, sin mediaciones (de allí la ausencia de cuadros, vanguardias esclarecidas, organizaciones celulares, etc.). La relación "masa-jefe" (por otra parte repetida tradicionalmente en toda la historia argentina bajo la forma montonera-caudillo), es la presentación concreta política, de esa espontaneidad racional.

Las masas no pueden expresarse como totalidad caótica a la manera "bogotazo", pero tampoco pueden hacerlo, a través de "vanguardias revolucionarias", ya que esto último, sería adoptar un camino contrario a sus propias posibilidades revolucionarias. Eligen el camino más corto, más sintético y más apropiado para sus intereses.

Perón significa, en tanto líder, la negación absoluta del "político" y del "revolucionario" tradicional, institucionalizado en el mundo colonial.

Como el proceso de espontaneidad dirigida, no es caótico, tiene la ventaja, ante la ausencia de mediaciones, de saltar por sobre la burocracia como fenómeno político.

La presión directa de las masas, sin mediaciones, produce resultados políticos directos. Y así como "poco importa, pues, que los huelguistas o los manifestantes tengan o no la intención de hacer la revolución; objetivamente toda demostración de masas es revolucionaria", la política nacional del peronismo sólo es explicable al nivel de esa espontaneidad y praxis de las masas, que cada 17 de octubre ratifica su presencia original.

La "vanguardia", es la expresión de una clase social que aspira al poder, negando el proceso real de masas argentino, para tratar de forjarlo, en su imaginación, tal como esa clase cree que debiera ser. Los "defectos" que "ve" en el peronismo, son la sublimación ideológica, de la distancia de clase que los separa del movimiento obrero, y que se niegan a aceptar.

La "espontaneidad" del movimiento nacional de masas, es la revolución en marcha, **que se da la organización en lucha, a través de su experiencia.** La espontaneidad del movimiento de masas, es la praxis histórica de lo real, como acción política.

Cuando la "izquierda" vanguardista, se plantea "cómo aproximarse" a las masas, está tratando de resolver un problema creado "a priori" por ella misma. Existe un abismo entre las masas y estos "doctores", que ningún demiurgo platónico, por más informado que estuviere, podría superar.

PERONISMO Y MARXISMO

Dentro de la descripción que estamos formulando, encontramos, que al concepto "marxismo", se adscriben distintas significaciones **en nuestro país**, que podemos sintetizar del siguiente modo:

I) Como la ideología propia del **Partido comunista codovillista** y demás sectas izquierdistas. Esta es la versión generalizada, corriente y aceptada por la "opinión pública".

II) Como toda ideología, que pretenda describir un determinismo económico, "materialista" por oposición a lo "espiritual", que cree en el "progreso continuo", y que puede ser aceptable en alguno de sus aportes o instancias metodológicas, pero desestimable en líneas generales. Esta es la opinión corriente del marxismo, que tiene el nacionalismo, de "visión amplia", que no cae en la definición I).

III) El marxismo como método para la acción, como método de análisis para la interpretación de la historia y su proyección presente y futura. El marxismo es la visión, el análisis y el accionar dialéctico de los hombres, las clases sociales, las fuerzas políticas y económicas de la **realidad en constante cambio**. Y aquí está la clave para entender las revoluciones nacionales y guerras de liberación que se vienen sucediendo en Asia, África y América Latina a partir de la mitad del siglo XX y el porqué la mayoría de los partidos de "izquierda" —el Comunista en primer término— permanecieron al margen de ellas. El anquilosamiento de la mayoría de estos partidos, imbuídos todos de una visión deformada del marxismo, fué, entre otras, la causa que los llevara a posiciones contrarrevolucionarias en nombre de la "ortodoxia marxista". Eso fue lo que les pasó a la unanimidad de los partidos y sectores de "izquierda" ante el advenimiento del peronismo. Y es lo que les pasa actualmente a todos los partidos, sectores, grupos, núcleos y microsectas "vanguardistas", si no fuera que ahora, en 1964, a 19 años de las históricas jornadas de 1945, las deformaciones, la falta de humildad revolucionaria para comprender el fenómeno de masas más rico de la Argentina y su esquizofrenia política adquieren graves síntomas patológicos. De este análisis excluimos al Partido Comunista Codovillista, por entender que las razones de su constante traición, responden a causas más complejas que escapan a este trabajo. El Partido Comunista está integrado de hecho al SISTEMA y beneplácitamente, podríamos decir que representa su "ala izquierda" o "progresista", de lo cual se siente orgulloso.

El problema no se plantea entonces, como contradicción actual, entre justicialismo y marxismo, sino de este otro modo: **¿puede darse la clase obrera argentina otra ideología, en su lucha revolucionaria actual, que no sea la marxista?**

Nuevamente no encontramos, ante una problemática similar a la planteada con motivo de la teoría de la "vanguardia revolucionaria".

El Topo Blindado

Si "marxistas" son quienes están fuera del movimiento de masas, ya estamos planteando un problema contradictorio. La cuestión es entonces, la del marxismo en el movimiento peronista de masas, por supuesto, con la conducción real de su líder, general Juan Domingo Perón.

Pero, exigir al movimiento de masas, que ideológicamente sea revolucionario, antes de estar en marcha efectiva la revolución es una "pretensión ideológica", que sólo puede emanar de la clase media libresca y pedante.

"Yo soy marxista", piensa el "intelectual", el "doctorcito". "Yo soy el revolucionario", "el obrero no es marxista". Ergo: "yo soy revolucionario, el obrero no lo es".

Pero, ¿qué es ser marxista? ¿Es haber leído las obras de Marx o Lenin? ¿O es resolver en una praxis histórico-política, el problema de nuestra dependencia semi-colonial? ¿Quién es más marxista, la colección mediocre de "colaboradores" de revistas izquierdistas, con venta en un área intelectualizada?, ¿o el trabajador, que en su praxis desalienadora, en su lucha contra el capital colonizador, se siente reconocido e identificado con su líder prohibido? ¿Quién es más marxista? ¿Este heredero de los montoneros, sin compromisos con el pasado o el presente, o aquel "marxista de cita erudita", enclaustrado en las medianías propias de su clase?

No se trata, por supuesto, de negarle a la clase trabajadora "lo mejor". El proceso, por el contrario, adquiere un signo inverso. Se trata de darle expresión, por la explosiva fecundidad de las ideas, a lo que ella comprende o intuye de hecho, en la experiencia diaria del trabajo. Pero, a la inversa, los libros no dan lo que la experiencia suministra :el choque continuo con la tozuda realidad fáctica, al nivel del trabajo y de la huelga.

"Marxistizar" a la clase obrera, puede ser —y lo ha sido cuando enemigos irresponsables de los trabajadores han asumido la idea— una tentativa reaccionaria. Porque en realidad (su marxismo), ha sido el sello bajo el cual han ocultado, el presumido pensamiento mitrista-liberal de los contrarrevolucionarios, al estilo de las sectas, del partido comunista y de los intelectuales de izquierda. Dar una comprensión marxista, como colaboración, dentro del movimiento, en el cual no hay "profesores" ni "alumnos", sino complemento teórico-práctico, es tarea revolucionaria. Despojar al marxismo de sus significaciones falsas, es obra revolucionaria, y por supuesto, marxista. Pero no olvidemos el dato fundamental: quien sea revolucionario auténtico, está junto a la clase trabajadora. Quien se coloca fuera de ella, la enfrenta, y pone en cuestión lo que las masas sienten como más vivo y querido, están expresando ideológicamente su distancia de esas masas.

No ser peronista y pretender ser revolucionario, es hoy, como ayer, un dilema a gusto de la oligarquía, insoluble para la "izquierda", e irracional para un verdadero marxista.

GUERRILLEROS Y TERRORISTAS ante el FRACASO DE LA IZQUIERDA

La "experiencia" guerrillera, de reciente formulación, resulta, como la "terrorista", bastante aleccionadora, a la luz de lo que venimos sosteniendo.

Por supuesto, existe la crítica asustada de la oligarquía. La dejamos de lado, aunque no debemos olvidar que la relativa preocupación demostrada por esa crítica, es reveladora de temor. El temor de una realidad objetivamente revolucionaria.

En primer lugar, la guerrilla o el terrorismo no nos interesan cuantitativamente concedemos que fueran o sean muchos los guerrilleros. Más importante nos resulta señalar, que la guerrilla desconcertó en general, a la izquierda, que no pudo ubicarse con seguridad frente al problema.

Las excusas dadas para no abordarlo, han sido del tipo: "no se sabe a quién responden" o "no se conoce que se proponen en realidad".

Salvo pequeños órganos de opinión, que en forma evasiva, o idealizada, abordaron el tema, la izquierda guardó una actitud de indiferencia forzada, o neutralidad, frente a los guerrilleros. Si adoptó alguna actitud más concreta, provino ésta de razones "sentimentales". Pues, claro está, que el análisis se efectuó al simple nivel de lo personal, de lo anecdótico humano —algunos guerrilleros muertos o presos eran amigos o camaradas universitarios—, consideración respetable, pero no fundamental, desde un punto de vista político.

El Partido Comunista se preocupó. Los guerrilleros aparecían como "provocadores", ante la "democracia" que se había abierto paso, canosamente representada por el anciano doctor de provincias. A medida que la política de éste se va acercando, como era previsible, al "desarrollismo" y a la defensa "pentagonal" de la Nación, los guerrilleros se han ido haciendo más simpáticos para el P. C. Pero el problema es mucho más grave, que la repercusión que pueda tener en el pequeño partido de salón rosado.

En primer lugar, la historia personal de todos y cada uno de los guerrilleros, nos demuestra un hecho: desilusión del partidismo izquierdista, hastío del sectarismo libresco, falta de confianza en las salidas puramente declamatorias, necesidad de acción. Ya la "evasión", no se produce al nivel de fenómeno mundial, en estos grupos, ni tampoco en el horizonte de las carreras de sociología o bares dudosos. Por eso, la experiencia debe ser considerada con seriedad. **Pues la muerte se ha integrado realmente en este particular tipo de fracaso.** Y cuando un hombre arriesga su vida, no podemos responderle con una sonrisa irónica. Ni simplemente con un proceso penal, si hay detrás del hecho, una intención política.

Pero la experiencia debe ser criticada. Duramente. Debe ejercerse la crítica respetuosa pero profunda. **Porque en última instancia,**

El Topo Blindado

ha sido y es un derroche lamentable de fuerzas, en un destiempo esencial, que se funda y a la vez revela, la falta de comprensión de la realidad y del momento histórico argentino por parte de los guerrilleros. "Sólo una revolución de toda la Nación", es decir "sólo la revolución de la clase trabajadora", de "una enorme mayoría puede vencer a la minoría organizada y dominante". Esto, que es fundamental, fue olvidado por los guerrilleros. Pero no es suya la culpa. Estos guerrilleros o terroristas se batían en formas no adecuadas, pero valientes, y en última instancia, resolviendo, con su actitud personal, el conflicto, al cual el "esquematismo" vanguardista los había sometido. Alejados del peronismo, por su rechazo a las masas reales, "cubanizados", eligieron una solución que no era fácil ni cómoda. Su acto no fue un simple testimonio. Pretendieron ser parte en el proceso histórico, y no simplemente testigos.

Lamentablemente, no pudieron resolver ideológicamente la dramática situación en que se encontraban sumidos, y si bien trataron de superarla, no consiguieron advertir que lo intentaban dentro de las formas impuestas por las sectas, a las cuales abjuraban en acto, pero a las que quedaban ligados en potencia.

Demostraron que las guerrillas son posibles de hecho, pero que carecen de toda posibilidad efectiva, si no se intentan conjuntamente con pronunciamientos revolucionarios del proletariado urbano. Más que aterrorizar a los dueños de ingenios, demostraron la caducidad del izquierdismo tradicional. Acreditaron, de ese modo, que la juventud de clase media no está liquidada definitivamente. Que mucho podrá esperarse de ella, cuando abandone su orgulloso esquematismo universitario, y se ponga, humildemente, al servicio de la clase trabajadora y de su proceso revolucionario.

CONCLUSIONES

El "vanguardismo" abstracto y pequeño-burgués, no sólo constituye una ficción y un malgaste de energías potenciales, que se podría volcar en verdadera praxis en el Movimiento de masas, enriqueciéndolo aún más con el aporte y la militancia, de todo aquel que se sienta revolucionario, sino que objetivamente, sirve a las fuerzas opresoras, en tanto se propone la división y atomización del Movimiento Peronista, en peronistas de "izquierda" y peronistas de "derecha". Falsa opción a la que la clase trabajadora respondió con extraordinaria madurez, manteniendo su unidad en torno a su Líder.

La historia política argentina, al cabo de 150 años no registra contradicciones reales entre la "izquierda", en sus diferentes manifestaciones políticas, y el SISTEMA. Es decir, la izquierda de todo pelaje y color, desde la liberal y democrática a los vocingleros del tremendismo más tremendo (valga la redundancia) no le creó fisuras al régimen liberal-burgués. Fue en cambio el peronismo, el que

El Topo Blindado

produjo el ascenso de la clase obrera al escenario político del país, con el Frente Nacional de Clases del 45 y el que, desde 1955 le crea, con su presencia masiva, una contradicción insalvable a la "democracia representativa" que declaman los grupos del privilegio para seguir usurpando el poder. Mientras exista el peronismo no habrá paz burguesa en la Argentina y la revolución se extiende como una necesidad, en todas las capas del Movimiento de Masas.

La necesidad axiomática de una dirección nacional revolucionaria para que el peronismo pueda cumplir con su misión histórica y la estrategia fijada por Perón, quien debe utilizar ahora sólo los elementos reales del movimiento, no convalida las "tesis" o las "críticas" de los "vanguardistas". Esa dirección revolucionaria se desarrolla y surgirá, sólo del y dentro del Movimiento Peronista.

La revolución peronista no requiere la "marxistización" del peronismo, pero nadie que se diga marxista, puede estar fuera del peronismo.

C. O. N. D. O. R.

TACUARA (M. N. R. T.)

Buenos Aires, Noviembre de 1964.

“La acción de CONDOR busca el entronque, como queda establecido, del pensamiento revolucionario nacional con la actividad política del proletariado peronista, la única fuerza, esta última, que en oposición real al imperialismo, por su composición de clase, puede consumar la Revolución Nacional. El punto de partida de C. O. N. D. O. R., es pues: La teoría se convierte en fuerza material tan pronto cuando prende en las masas.”

C. O. N. D. O. R.

“LA PATRIA DEJARA
DE
SER COLONIA, O LA
BANDERA
FLAMEARA SOBRE
SUS
RUINAS.”

TACUARA (M. N. R. T.)

CORRESPONDENCIA
C. C. 3620
CORREO CENTRAL - BUENOS AIRES

PRECIO: \$ 40.— m/n.